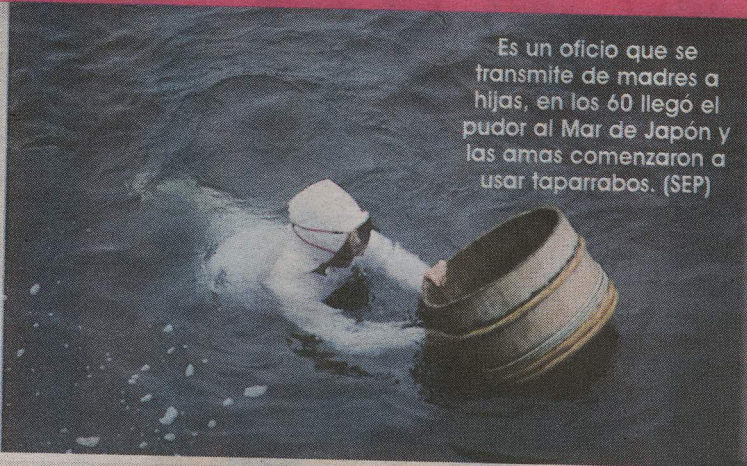


# AMAS: EXPERTAS BUCEADORAS DESNUDAS



Es un oficio que se transmite de madres a hijas, en los 60 llegó el pudor al Mar de Japón y las amas comenzaron a usar taparrabos. (SEP)

**Japón. (SEP).**- Definitivamente la desnudez no es vista de la misma forma en todas partes; en Japón o algunas partes de los países africanos, por ejemplo, no tiene las mismas implicaciones que entre nosotros. Para alguna gente es algo natural, que se comparte en familia y lugares públicos sin que nadie se muestre mínimamente perturbado.

Aunque usted no lo crea a esas mujeres tan modositas de kimono y peinado en moño, las mandaban al mar a buscar perlas y mariscos, sin despreciar algún pescado que se les pusiera a tiro de arpón y lo fantástico es que todavía existen en el Pacífico Occidental damas buzo dedicadas a esas tareas.

Ellas son capaces de sumergirse más de 20 metros de profundidad en apnea (a pulmón), permaneciendo a esta profundidad el tiempo suficiente para obtener una buena recolecta. Se calcula que en una hora de inmersiones se tiran 30 minutos en el fondo, 15 los emplean entre subida-bajadas y los otros 15 los dedican para descansar en el flotador. Los equipos utilizados son bastante rudimentarios algunos hoy día utilizan trajes de neopreno (bucean en aguas de 10° C) y se protegen el cuerpo con telas ajustadas de color blanco, rara vez utilizan aletas. Llevan en la mano una especie de espátula con la que despegan los moluscos de las rocas. Pero antiguamente iban desnudas o con una pequeño tanga, un pañuelo de oraciones en la cabeza, el pincho y las gafas.

## LLEGARON LOS TAPARRABOS

Conocidas como amas, estas buceadoras desvestidas sobreviven porque en Japón a las tradiciones no las dejan morir. ¡Bien por los japoneses... y por los turistas!

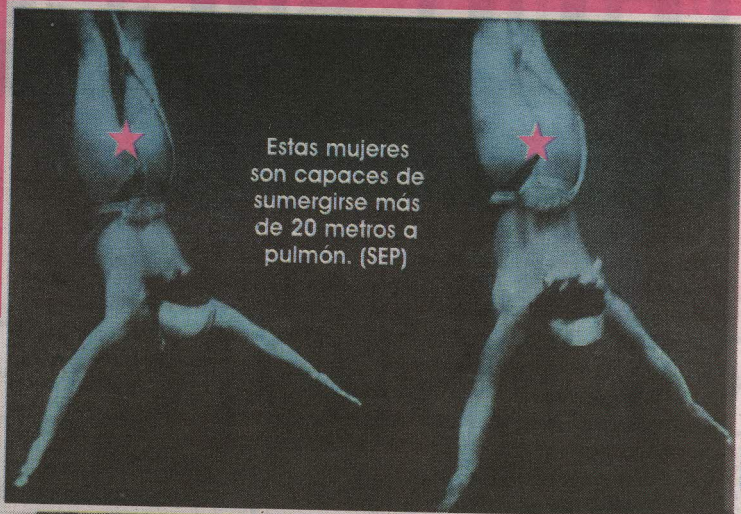
Ama significa "mujeres de mar". En Okinawa hay buceadoras desnudas, pero las llaman uminchu, en Corea les dicen haenyo y en la Península Izu no se dan por aludidas si no las llaman kaito. Es un oficio que se transmite de madres a hijas; a los 13 años las niñas comienzan su entrenamiento con el nombre de Cachido y solo se les permite sumergirse hasta 3 o 5 metros en jornadas que no superan las tres horas. En los años 60 llegó el pudor al Mar de Japón y las Amas comenzaron a usar taparrabos.

Recién cuando cumplen 30 años de entrenamiento continuo, pueden sumergirse hasta 20 y 30 metros en ocasiones excepcionales. Ya tienen el título de "Funado" y lo normal es que hagan docenas de inmersiones diarias a un promedio de 15 m de profundidad. Acá corresponde una precisión.

El buceo en apnea no es una cuestión de contener la respiración, eso lo hace cualquiera por un tiempo que no excede los dos minutos. Ellas realmente pueden resistir bastante más y sufrir menos gracias al entrenamiento, que además de sumergirse implica concentrarse para lograr una gran relajación mental que les permite disminuir la demanda de oxígeno... y hasta reducir la frecuencia cardíaca.

## PRÁCTICA DE RESPETO

Pero las amas no son las únicas que practican este ¿deporte?, ¿oficio? Esto tiene mística. De manera que hasta se podría llamar "filosofía" a esta práctica, y ahí es donde estas mujeres adquieren respeto y grandeza. Los japoneses las admiran y serían incapaces de aprovecharse de su desnudez... pero también desde



Estas mujeres son capaces de sumergirse más de 20 metros a pulmón. (SEP)



Estas japonesas buceadoras desvestidas son conocidas como amas, mientras en Okinawa las llaman uminchu, en Corea haenyo y en la Península Izu kaito. (SEP)

tiempo inmemorial, a las amas les gusta que las acompañe algún varón, por si las dudas.

Aunque la tradición indica que lo único realmente peligroso en su oficio, es un pulpo libidinoso que las aguarda en las profundidades con intenciones inconfesables, también desde hace 2 mil años.

Estas nadadoras cargan 10 kilos de lastre para sumergirse 20 metros. Las amas podrían utilizar ahora una de esas sofisticadas redes que les venden a los cazadores submarinos, pero ellas prefieren un balde de madera que suelen dejar flotando para que, además, señale el lugar de su inmersión... por si las moscas. Actualmente decepciona un poco, pero no está mal visto, que usen una ropa holgada para protegerse del sol en estos tiempos fuerte radiación UHV; o como mencionamos algunas utilizan trajes de neopreno. Pero la realidad es que ya no se depende de ellas para extraer la riqueza submarina, hay otros procedimientos más industriales.

Las que quedan se las puede encontrar en Ago, en el Parque Nacional de Ise Shima, en la provincia de Mie. Si ellas continúan existiendo, es porque también en esto, el turismo contribuye a preservar valores y tradiciones. La gente las quiere ver desde arriba del acantilado y ellas evolucionan mostrando generosamente sus curvas y su poco creíble pudor. Son absolutamente auténticas amas, saben lo que están haciendo y tienen todo el arte de la profesión, pero la aldea les costea lo que el mar ya no les da, con tal de que los turistas vayan, curiosen, se alojen y compren recuerdos.

Ya en 1814, el artista japonés Hokusai hizo la pintura en madera de una joven ama sexualmente entrelazada con pulpos... y eso no es producto de ninguna perversa contaminación cultural de occidente, es libido nipona de pura cepa.



La permanencia en las profundidades les brinda la posibilidad de adquirir una buena recolecta. (SEP)